

**Juana Manso, conferencista en la ciudad.
Primera lectura sobre la Historia de los Estados Unidos en la Escuela Normal de
Buenos Aires**

**Juana Manso, lecturer in the city
First lecture on the History of the United States at the Buenos Aires Normal School**

Marinela Pionetti¹
UNMDP-CELEHIS-INHUS

Resumen

Uno de los múltiples perfiles de Juana Manso fue el de conferencista, actividad en la que también fue pionera en nuestro país. Junto con la inauguración de la participación femenina en la administración pública, la dirección de escuelas mixtas, la militancia por la igualdad de derechos para las mujeres y el estatus civil de la infancia, fue la primera mujer en subir al estrado a pronunciar conferencias públicamente. Su objetivo era educar y, al mismo tiempo, sentar las bases de una política educativa en ciernes que, como es sabido, predicaba junto con Domingo F. Sarmiento.

En sintonía con el auge de las conferencias pronunciadas en esos años, sus primeras presentaciones tuvieron lugar en la Escuela Normal de Buenos Aires como complemento del ciclo de lecturas sobre Historia Nacional brindado en ese mismo espacio por José Manuel Estrada. Juana imprimió su sello propio a las presentaciones, como integrante de la generación romántica argentina, como mujer de letras y como animal de prensa, puesto que buena parte de estas presentaciones aparecieron en diarios hegemónicos de la ciudad de Buenos Aires. Y, como suele suceder, su voz hizo mucho ruido. Presentamos por primera vez, fuera de su publicación original en el periódico *La Tribuna*, la primera conferencia de este ciclo hallada por Karina Belletti.

Palabras clave: Juana Manso; conferencias; Historia; Estados Unidos; polémica

Abstract

One of the many profiles of Juana Manso was that of a lecturer — an activity in which she was also a pioneer in our country. She not only paved the way for women's participation in public administration, the leadership of coeducational schools, activism

¹ Dra. en Letras. Integrante de Didáctica Especial y Práctica Docente de Letras en la UNMDP, de GRIEL (Grupo de investigación en Educación y Lenguaje), del grupo "Cultura y política en Argentina". Secretaria de *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños* y de *Cuarenta Naipes. Revista de Literatura y Cultura*. Integra el CELEHIS y el INHUS, radicados en esta Universidad. Profesora de Literatura en escuelas secundarias públicas de Mar del Plata. Coordina el colectivo *Esa plaga de polleras* destinado a la difusión de escritoras pioneras en la reivindicación femenina junto con docentes e investigadoras de la carrera de Letras. Mail de contacto: marinelapionetti@gmail.com

for equal rights, and the legal recognition of children, but was also the first woman to take the stage to deliver public lectures. Her goal was to educate and, at the same time, to lay the foundations for an emerging educational policy, which, as is well known, she promoted alongside Domingo F. Sarmiento.

In tune with the growing popularity of lectures during those years, her first presentations took place at the Normal School of Buenos Aires, as a complement to a series of readings on National History given in the same venue by José Manuel Estrada. Juana gave her presentations a distinctive character — as a member of the Argentine Romantic generation, as a woman of letters, and as a figure of the press — since many of these talks were published in major newspapers in Buenos Aires. As expected, her voice resonated strongly. We are proud to present, for the first time since its publication in *La Tribuna* in 1866, the inaugural lecture of the series, recently discovered by Karina Belletti.

Key-words: Juana Manso; Conferences; History, Unites States; Controversy

*Si la tarea es superior a mis fuerzas intelectuales,
habré tenido el honor de llamar la atención sobre una gran idea política,
que empieza a germinar en el corazón de los pueblos*

Juana Manso

Entre las múltiples actividades que emprendió Juana Manso luego de su regreso definitivo a la Argentina, en 1859, se cuenta, como una de las destacadas, la de brindar conferencias públicas. Destacada por innovadora, estratégica y transgresora en su época, esta iniciativa fue un modo de enseñar, de adherir y promover una política. Y fue producto de una valoración propia como mujer de letras capaz de ejercer la palabra pública en la tribuna que, hasta ese momento, había sido de exclusividad masculina. Juana, legítima integrante de su generación, formaba parte de ese “público políticamente racionante”, en términos de Habermas (1994), que creció en el siglo XIX, hizo de la prensa su lugar de acción predilecto y apostó a la formación de la opinión pública como un poder emergente.

Asimismo, buena parte de estas actividades se enmarcaron en el proyecto político de Domingo F. Sarmiento que, como es sabido, tuvo a la difusión de la educación popular como base de la construcción nacional. En este sentido, asomarnos, aunque someramente,

al contexto en el que Juana comenzó a dar estas conferencias, sus motivaciones, repercusiones y devenires, permitirá comprender el tema y el tono elegidos para la primera de ellas, sobre la Historia de los Estados Unidos, brindada en la Escuela Normal de Buenos Aires, en abril de 1866. Su reciente hallazgo por Karina Belletti aporta una pieza clave para completar, paso a paso, el mapa de la trayectoria política de Juana y su incidencia en la conformación del sistema educativo y la cultura argentina moderna.

En el momento en que Juana se dispuso a iniciar la serie de conferencias sobre los Estados Unidos en la Escuela Normal de Buenos Aires, su participación en el ámbito educativo y en la prensa venía marcada por la huella indeleble de la polémica y la pasión que la acompañaron hasta el final de su vida. La temeraria dirección de la primera Escuela mixta del país desde 1859, y la reedición de los *Anales de la Educación Común* a su cargo, en 1865, le habían otorgado, simultáneamente, un lugar de enunciación legítimo y un blanco de ataque para los sectores más conservadores. Desde ambos espacios, a los que sumó escritos en los periódicos hegemónicos de la ciudad – *La Tribuna*, *El Nacional* –, apoyó el proyecto político de Sarmiento y lo enriqueció con su propia militancia en favor de los niños, las mujeres y los sectores más vulnerables. Es conocido que en la Escuela de ambos sexos alentó la convivencia amena y la difusión de los mismos contenidos de enseñanza para varones y mujeres, modalidad de inspiración norteamericana. Como respuesta a las críticas recibidas, publicó informes, discursos y la historia de esta escuela en los *Anales*, donde se presentó como continuadora de la iniciativa sarmientina de crear un órgano de difusión del sistema de educación moderno y de las teorías que lo sustentaban, abierto al debate y a la participación ciudadana. Los editoriales y artículos redactados por ella durante su gestión como editora lo prueban claramente.

Como parte de esta intervención en la escena pública, y vinculada a las conferencias, cabe mencionar la polémica con Marcos Sastre, una de las más arduas y virulentas de su trayectoria. El enfrentamiento tuvo como ejes la cuestión religiosa y el monopolio en el ámbito escolar y culminó con la renuncia del uruguayo a los tres cargos que ocupaba simultáneamente hasta 1864: el de Jefe del Departamento de Escuelas, el de Inspector y el de Director de la Escuela Normal. Hemos abordado esta cuestión con mayor amplitud en otros trabajos (Pionetti, 2023, 2025).

Sin embargo, aquí es necesario recordar que la polémica transcurrió casi íntegramente en la prensa hegemónica y tuvo sus ecos judiciales, tanto del lado de Juana como del de Sastre. Entre sus puntos álgidos se cuenta la decisión gubernamental de admitir a maestros no católicos en las escuelas de la ciudad, lo que, no sin críticas mediante, motivó la renuncia de Sastre a la Jefatura del Departamento de Escuelas. Luego, las constantes acusaciones de Juana contra el monopolio editorial y de cargos públicos que detentaba el uruguayo, lo hicieron declinar de la Inspección y, por último, sus diferencias con el no menos polémico Enrique de Santa Olalla, vice director de la Escuela Normal, lo llevaron a dejar la dirección del establecimiento. Ahora bien, aun disidentes, los dos abogaban por una educación católica de corte hispanista mientras Juana, alineada con la política sarmientina, promovía el sistema norteamericano que, si bien era laico, había sido fraguado en el protestantismo. Ella misma abrazó esta religión y resultó, como es de imaginar, una grave provocación.

En medio de estas controversias, Juana continuó al frente de los *Anales*, publicó artículos y poemas en otros periódicos² y, como si eso fuera poco, decidió iniciar el ciclo

² Hemos publicado su “Melodía bíblica” aparecida en julio de este mismo año en *La Tribuna* en www.juanamanso.org

de conferencias dedicadas a los Estados Unidos, nada menos que en la Escuela Normal, regentada por los defensores católicos. Posiblemente haya encontrado motivación en el auge de las conferencias pronunciadas en la ciudad esos meses y en el exitoso ejemplo de Horace Mann, quien había predicado la educación común y las Bibliotecas populares en Massachusetts mediante lecturas públicas³. La iniciativa de Juana buscaba complementar las conferencias que José Manuel Estrada, también alineado al sector católico, ofrecía en ese mismo espacio los sábados por la tarde. Su estrategia consistía en capitalizar el conocimiento del pasado nacional que ofrecía Estrada y tomarlo como base para proponer una imagen futura de nación diseñada sobre el modelo de los Estados Unidos. Para esto, organizó un plan de lecturas que contemplaba una ojeada retrospectiva por la historia de este país y la lectura en partes de la célebre carta de Sarmiento a Alsina enviada durante su primera intensa y breve estadía en 1847, publicada en *Viajes por Europa, África y América 1845-1847*. Este escrito, como recordarán los lectores, marcó el inicio de una utopía republicana rayana en la ingenuidad que hoy sigue despertando amores y odios. “Mi viaje fue uno de Marco Polo, conocí un mundo y adherí a él” (1899: 7), confesaba Sarmiento en la carta a Luis Montt. La incorporación de Juana a este proyecto, podríamos decir, fue otro viaje de Marco Polo porque reinventó un mundo que había conocido y adhirió a él.

Si bien en el *Álbum de señoritas* (1854) había publicado observaciones producto de su viaje por los Estados Unidos, sus apreciaciones más difundidas sobre este país son las registradas en el “Diario de la madre”. Escrito durante su frustrada gira artística entre 1845 y 1848, allí abominó el modo de ser yankee y su cultura pese a reconocer otras bondades. La distancia que se ha subrayado entre la mirada de Juana y la de Sarmiento

³ Traducidas y publicadas por la misma Juana en los *Anales*.

sobre este país (Batticuore, 2019) pierde peso en la conferencia que damos a conocer, plena de elogios al país del norte, a su conciencia republicana, a su organización institucional, a su respeto por las leyes y, principalmente, a la difusión de la educación y de la lectura en el común de la población.

Juana anunció el inicio y las sucesivas Conferencias en dicho periódico y lo replicó en el N°34 de los *Anales*:

Lecturas Públicas.

Sobre la hisotria de los Estados Unidos fueron inauguradas el Jueves 12 de Abril 1866 en el salon de la Escuela Normal, calle de Reconquista N° 151.

(*Anales*, 1866: 290)

Una vez comenzadas las conferencias, otros avisos sumaron una provocación al aclarar que la tribuna se reservaba para las mujeres.

Historia de los Estados Unidos.
LECTURA V.
Epoca 1522 —1620.
Hoy miércoles 30 de Mayo á las 8 de la noche.
La Reforma religiosa en Inglaterra—Origen del Puritanismo—Los Padres peregrinos—La conquista espiritual de sus doctrinas—Colonia fundadora de la Nueva Inglaterra..
La Tribuna reservada á las señoras, Reconquista 151.

(*La Tribuna*, 30 de mayo de 1866, s/p)⁴

Como puede verse, el plan de conferencias contemplaba, en el panorama histórico de la constitución de los Estados Unidos como nación, la incidencia de la religión en su

⁴ También hallado y cedido por Karina Belletti para esta publicación.

devenir, además de promover la participación de las mujeres en estas exposiciones. Según el orden que hemos trazado con Belletti, las lecturas públicas en la Escuela Normal se realizaron los días:

- 12, 19 y 26 de abril
- 3 y 30 de mayo
- 14 y 19 de junio

Luego de las últimas de junio y de sus repercusiones, como veremos, Juana decidió no continuar y, por consejo de Sarmiento, orientó su voluntad, su prédica y su voz hacia el interior. La ciudad parecía afirmar su destino de *alma exótica que no se puede aclimatar*, como ella misma se decía. En septiembre, viajó a Chivilcoy, donde la recepción fue una tregua a tanta desidia; en diciembre, brindó una lectura en Quilmes que, según ella, pasó desapercibida y, en abril de 1867, volvió a Chivilcoy con distintos resultados.⁵

La reconstrucción que nos ha permitido la misma Juana en sus escritos periodísticos y en cartas a Sarmiento indica que, en la primera lectura dedicada a la Historia de los Estados Unidos, instalaron un organito en la puerta del salón donde se desarrollaba la conferencia y, aunque pudo terminarla, debió hacerlo con semejante banda de sonido de fondo. En la segunda, sobre la carta de Sarmiento a Alsina, volcaron asafétida en su ropa que provocó un olor nauseabundo en todo el local a medida que caminaba y, por supuesto, arruinó sus únicas prendas para la ocasión. En otra conferencia, posiblemente la tercera, las mujeres que asistieron fueron abucheadas y acosadas con insultos desde la vereda. Y en la que versó sobre la reforma protestante, previo a comenzar

⁵ Hemos abordado estos episodios en otros escritos que sugerimos leer para completar el mapa del devenir de Juana conferencista. (Pionetti 2023, 2023b)

se le dio “con aire misterioso una carta oficiosa” en la que se le suplicaba “el silencio sobre materias religiosas, anunciandome alli la aparicion de un sacerdote para coartarme la palabra y delatarme al Obispo por hereje!”, según contó en carta a Sarmiento un año más tarde y publicó en los *Anales de la Educación Común* (1867: 306, grafía original).

Como es de imaginar, Juana no se amedrentó y denunció con carácter de “Atentado” lo ocurrido el día que le tiraron asafétida en la ropa. Esto provocó la inquina de Enrique de Santa Olalla, director de la Escuela Normal, quien respondió con una de las diatribas más conocidas y encarnizadas contra ella. La acusó de loca, de incompetente y desequilibrada. Abusando de la falacia *ad hominem*, el español criticó desde sus saberes hasta el “lenguaje bárbaro”, que utilizaba en sus artículos. En respuesta a su desahogo, Sarmiento reconocía que “son las lecturas las que irritan. Es la primera vez que se introduce la práctica de hablar al público sobre cualquier materia El púlpito solo estuvo en posesion de esta prerogativa. Hoy lo está el pensamiento” (1867, p. 225, grafía original). En cierto modo, no era *cualquier materia* ni cualquier persona. Era una mujer hablando sobre la Reforma protestante en un espacio liderado por pedagogos católicos. Una mujer que, como bien ha analizado Liliana Zucotti (1994), emplea por primera vez la palabra en clave política y proselitista, sin esconder, disfrazar ni callar. Por el contrario, Juana explicitaba constantemente el carácter de *verdad* que atribuía a sus palabras y, en el mismo N°34 de los *Anales* en que anunciaba las conferencias, defendía el valor de su crítica afirmando tener “un corazón firme en el sufrimiento, una conciencia recta y una fé profunda e inconstable en la verdad” (1866, p.268).⁶ No es de extrañar, entonces, que

⁶ Nos referimos a “Crítica y lisonja”, escrito en el que argumenta apasionadamente la importancia de la crítica sana e imprescindible en detrimento de la adulación improductiva y falaz. Luego, en momentos de censura y polémicas en los *Anales*, Juana insistía en que “infiltrar estas *verdades* en la mente de los gobiernos i de los legisladores ha sido hasta hoy la misión tenaz del editor de los Anales, tan odiada como sea su personalidad por los que no comprenden que los *verdaderos* intereses de la educación estriban en

ese uso de la palabra pública por una mujer disidente generara controversias y rechazos.

Resulta un acierto la constatación de Zucotti al respecto:

lo que más escandaliza a Santa Olalla en su carta, es la variedad de acciones verbales que ejerce Manso en su vida pública, o quizás, la cantidad de verbos y sustantivos que necesita él para intentar apresar la palabra de Manso. Disparatar, anatematizar, elucubrar, vapulear considerar, calificar, declarar, denigrar, insultar, lastimar, charlar, manifestar, declamar; junto con algunos sustantivos: desatinos, charlatanería, cacareo. (1994, p. 106)

Así como el español intenta apresar su palabra, la primera conferencia exhibe el gesto irreverente de Juana. En sintonía con el optimismo de la carta de Sarmiento a Alsina, la lectura se inicia con un hiperbólico exordio:

Señores. Vamos a conocer la historia del primer pueblo de la tierra, que en menos de un siglo de existencia política, ha resuelto el problema que la humanidad viene averiguando hacen cuatro mil años! (Manso, 1866, s/p.)

A continuación, eslabona una ojeada retrospectiva propia de su generación, que conduce al oyente por distintas edades, desde el paganismo hasta el elogioso presente liderado por los Estados Unidos, pasando por los albores y transiciones del Cristianismo, desde el renacimiento hasta la inquisición, la mención obligada a Lutero y al contexto de la revolución francesa. El estilo de Michelet y el pulso romántico de su prosa se hacen presentes en una narración apasionada de la historia combinado con el afán totalizante del enciclopedismo iluminista. Su propia figura se trasluce en la evocación idolátrica de

esa reforma que comienza por dignificar la institución” (*Anales de la Educación Común*, 1873, p. 221; grafía original, cursivas más). Como se ve, lejos de esconder su voz, la reviste del carácter de *verdad*.

Madame de Staël, “mujer de génio que en medio á las torturas del destierro salvó las santas inspiraciones de la revolución dejando en páginas inmortales la historia de aquellos días, herencia gloriosa de las generaciones del porvenir” (1866, s/p), con quien más de una vez habrá de identificarse y cuyos *Diez años de exilio* donó para formar la Biblioteca Popular de Chivilcoy, evidenciando que los libros, las mujeres y las ideas son eternos peregrinos.⁷

El registro narrativo y didáctico de esta conferencia nos pone en contacto, asimismo, con la Juana productora del primer manual escolar de historia argentina. La primera edición del *Compendio de historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata* de 1862, como ha analizado Liliana Zucotti (1992), pretende ubicarse como texto intermedio, mediador entre el filósofo de la historia y un público más extenso, tomando estrategias y recursos narrativos de la novela de aventuras (s/p). Otro tanto podemos decir de esta conferencia, en la cual las estrategias retóricas del orador público se combinan con una apropiación de la historia propiamente romántica. Así, la ojeada retrospectiva abonará el terreno para que el auditorio, conmovido y atrapado por la narración, desee volver a la siguiente función a conocer, en detalle, la historia de este país que se le presenta en toda su inmensidad en esta primera conferencia.

Por todo esto, dar a conocer esta lectura por primera vez fuera de su publicación original en el diario *La Tribuna* el 22 de abril de 1866, a diez días de haberse pronunciado, es un modo de hacer justicia al gesto irreverente y fundacional de Juana de subir al atrio y tomar la palabra para hacer y enseñar política, historia y educación a un público nuevo en estas lides. Será trabajo de nuestra imaginación proyectar su voz en el recinto de la Escuela Normal, escuchar sus ecos y lograr que lleguen nítidos y vibrantes al presente.

⁷ Este fue el único libro del que lamentó haberse desprendido.

Referencias bibliográficas

- Anales de la Educación Común* (1866) Vol. III. Sin datos editoriales.
- Anales de la Educación Común* (1866). Vol. IV. Buenos Aires: Imprenta del Orden.
- Batticuore, G. (2019) Viajar, vivir, narrar. Aventuras y desventuras de una escritora romántica. Prologo a *Juana Manso. Escritos de viaje*. Colección Las Antiguas. Buena Vista Editora. Pp.15-26.
- Habermas, J. (1994). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Manso, J. (1866, abril) Conferencia sobre la Historia de los Estados Unidos. *La Tribuna*, 12
- Pionetti, M. (2023) Los *Anales de la Educación Común* (1858-1875) como dispositivo de difusión del proyecto educativo de Sarmiento. Tesis doctoral defendida en la Doctorado en Letras. Secretaría de investigación y posgrado. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. 21 de septiembre de 2023.
- Pionetti, M. (2023b). Soy nadie: Juana Manso y la Biblioteca Popular de Chivilcoy (1866-1868). *Anuario sobre Bibliotecas, Archivos y Museos Escolares*, 2023, vol. 3, pp. 41-53. ISSN 2718-8965. Disponible en: [Anuario sobre Bibliotecas, Archivos y Museos Escolares \(abc.gob.ar\)](https://anuario.scribd.com/document/78444444/Anuario-sobre-Bibliotecas-Archivos-y-Museos-Escolares-abc-gob-ar)
- Pionetti, M. (2025). Juana Manso contra el monopolio: la polémica con Marcos Sastre por la cuestión editorial. En *Actas del Coloquio Nacional de Literatura Argentina. Homenaje a Juana Manso y Vicente F. López* organizado por Proyectos “Poéticas de la persuasión en el programa literario fundacional argentino (Siglo XIX)” (SIIP, UNCuyo) y “Multiplicar voces y lectores: Rescate y difusión de la literatura argentina del siglo XIX” (PIP, CONICET, 2021-2025); la cátedra Patrimonio Cultural y Literario, de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo y la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, los días 21 a 25 de abril de 2025. En prensa.
- Sarmiento, D.F. (1899). *Ambas Américas*. En *Obras completas*. Tomo XXIX. Buenos Aires: Imprenta y Litografía Mariano Moreno.
- Zucotti, L. (1994). Gorriti, Manso. De las veladas literarias a las “Conferencias de maestra”. En: Fletcher, Lea (comp.) *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria Editora. Pp.96-107.
- Zucotti, L. (1992). Juana Manso. En *La Historia escrita por mujeres: Mariquita Sánchez, Juana Manso, Juana Manuela Gorriti*. II Jornadas de Historia de las Mujeres Historia y Género. Septiembre de 1992 UBA Facultad de Ciencias Sociales. Extraído de: <https://juanamanso.org/el-compendio-de-la-historia-de-las-provincias-unidas-del-rio-de-la-plata-de-juana-manso-por-liliana-zucotti/>

La Tribuna 22 de abril de 1866

Lectura sobre la historia de los Estados Unidos

(Grafía original)

Señores. Vamos a conocer la historia del primer pueblo de la tierra, que en menos de un siglo de existencia política, ha resuelto el problema que la humanidad viene averiguando hacen cuatro mil años!

El problema de la república, gobierno del pueblo por el pueblo, sumiso á la autoridad moral de la ley sin el apostolado de las bayonetas. El pueblo dueño de su destino y responsable de sus actos. En la vida privada, el hombre en el esplendoroso ejercicio de sus facultades y de sus derechos.

La historia de los Estados Unidos es la victoria final del hombre sobre la naturaleza, del espíritu sobre la materia, del progreso sobre la fatalidad, de la libertad sobre la esclavitud.

El espectáculo de la gran nación es nuevo y deslumbrador en los anales de la humanidad y así como inaugura la era democrática, divide la historia universal de la civilización en tres periodos distintos.

Civilización pagana, de la edad heroica. Civilización Europea, de la edad monárquica. Civilización Americana, de la era democrática.

Necesitamos conocer en su conjunto la forma de las sociedades que han germinado esas civilizaciones anteriores a la nuestra, para conocer también los motivos que han influido en las derrotas de la república, vencida por el principio monárquico en el viejo mundo, radicada tan asombrosamente en la América Septentrional, titubeante en su existencia futura entre nosotros.

Tenemos en primer lugar la sociedad pagana que representa la edad heroica del mundo, civilización peculiar cuyo pensamiento escapa al análisis, a pesar de su literatura y de su historia.

El pasado de esos pueblos extinguidos es como el cadáver, que solo tiene para responder á la cuchilla y al escalpelo, la conformación del organismo y la perturbación que en él ha sellado la muerte, sin revelar al anatomista, el secreto del dinamismo que anima y dirige las funciones de la vitalidad. Sin embargo, la Grecia, Roma, son dos nombres que resonando todavía en el espacio de los siglos, resumen el drama de ese mundo desplomado para siempre, el uno con sus poetas y filósofos, con sus legiones de guerreros y su foro el otro.

Las transformaciones que marcan el curso ascendente de esos pueblos, son con todo idénticas, como lo es la humanidad en todas partes en todas las épocas en sus manifestaciones, gobierno de los Dioses, de los reyes, del pueblo.

Michelet en su introducción á la Historia Universal, esplica la causa del naufragio de aquellas naciones, digámoslo: “El mundo heroico de Grecia y Roma dice él dejando las artes manuales á los vencidos, á los esclavos, no proseguía lejos de esa victoria del hombre sobre la naturaleza que se llama industria”.

La república dejaba en pie la justicia, y en paz la iniquidad: el hombre era la propiedad viviente de otro hombre que se aprovechaba de su sudor, que lo atrofiaba en el trabajo

con la facilidad de comprar otra máquina humana por bajo precio. Esa civilización impropia al destino de la humanidad, no tenía una razón de vida y el cáncer que abrigaba la avaricia en su seno debía corroerla, matando la república.

En Grecia, donde la nación era la ciudad, se reunió al espíritu estrecho de localismo, la indiferencia religiosa, el materialismo ganó terreno, se vivió á la hora, el placer fue el norte de la existencia, y la esclavitud extendiendo su manto de plomo sobre la tierra de Sócrates y Platón, ahogó su personalidad que iluminaba el mundo, sobreviviendo su pensamiento, al desastre de su destino.

Roma siguiendo los pasos de la Grecia, en las intermitencias de Imperio y de la República, de la conquista y de la depravación, después de dominar la Europa, el África, y de extender su idioma y su derecho con el hacha de sus pretores, se desploma al fin, empujada sucesivamente por las hordas del Alarico y de Atila.

La edad heroica y su civilización pagana se pierden en ese remolino de bárbaros que cruzan inquietos la Europa en esa época. Areópagos ó Senadores, las formas políticas de aquellos gobiernos, no reposaban sobre la justicia, los Dioses estaban á la disposición de los poderosos, el bien estar era el apanagio (sic) de los pocos, y el sufrimiento la herencia de las mazas. El derecho era la fuerza: la razón la violencia: Sócrates habiendo la cicuta en su prisión nos da la medida de la justicia Griega... y Jesús desde la cruz del Gólgota, la de la Romana! El Imperio de Carlo Magno inaugura la edad monárquica, y la civilización europea tiene allí su cuna. El Trono se apoya en el altar; la Iglesia es el representante de Dios sobre la tierra, ella impera sobre todos los poderes, el hombre es suyo; los pueblos se dividen en fondos ó encomiendas bajo la tutela de los nobles.

El rey representaba la nación en su persona, la ley era su voluntad.

En la justicia ordinaria el noble tenía siempre razón contra el plebeyo; el fuerte contra el débil.

La riqueza era una calidad que infundía el respeto.

La industria era un ejercicio despreciable, pagando sus derechos á la corona.

El derecho hereditario suprimía el derecho natural.

Toda palabra independiente constituía delito de lesa magestad.

Toda manifestación de la conciencia heregia.

La vida doméstica estaba lejos de la inspección de la autoridad civil. La inteligencia en proesa.

El rey era el dueño de las personas y de los bienes de los vasallos; los por su turno nobles eran dueños también de sus vasallos.

El sentimiento de honor era delito en el pobre y en el noble autorizaba el duelo, asesinato sancionado por la barbarie.

Nobleza quería decir gente que impera por las armas. El fundador de una estirpe acumulaba riquezas, y para robustecer el grisino (sic) de familia, heredaba el hijo primogénito.

El clero degeneró en carrera, de apostolado que era en un principio. Los segundones hacían fortuna por la Iglesia, y para no deslustrar (sic) la casta se fundaron conventos nobles donde encerrar las doncellas; y órdenes de caballería con imposición del celibato para los varones. El pobre falto de medios con que labrarse un porvenir, seguía con vista apática los lujosos equipages del rico y se curbaba para recoger hambriento las migajas de sus festines... ó recurría á la copa de los conventos, impotente para alcanzar el sustento propio con el sudor de su frente.

El cristianismo existía en la suntuosidad de los templos, no en la santa simplicidad de la justicia... ni en la sencillez de las costumbres. Era una esperanza lejana y no la realización de un bien en la tierra.

Con el décimo-quinto siglo viene Martín Lutero, la reforma y los albores lejanos de la democracia.

El pensamiento empieza á despertarse de su letargo con el renacimiento, la conciencia reclama sus derechos, y las guerras de religión se traban para continuar un siglo de implacable contienda.

La fatalidad venció, y el espíritu de la democracia y la libertad de conciencia derrotadas, buscaron al través del océano una tierra virgen donde aislarse, y crear bajo la égida protectora del cristianismo, una civilización robusta en su conciencia y hermosa en sus formas, que no se pareciese al informe aborto, fruto del incestuoso connubio de la teocracia de los reyes.

La edad media tuvo sus repúblicas en Italia, sus elementos eran la teocracia y la nobleza, su fuerza la inquisición política y religiosa, ni la forma ni la esencia representaban la democracia, el espíritu de localismo predominaba y la Italia heredera del genio griego desapareció entre los pliegues del sudario de la esclavitud... los vampiros se repartieron su cadáver y de la patria del Dante y Miguel Ángel, quedaron ciudades hermosas, cuadros, estatuas casi divinas, poemas colosales... recuerdo y protesta de su nacionalidad ahogada.

La humanidad entretanto, se agitaba sordamente, como el concierto misterioso de las olas agitadas por el viento, lanza al espacio las primeras notas de la borrasca, las convulsiones comunales, las convulsiones relatan la vida popular balbuceando sus derechos. El siglo 17 viene y con él Voltaire, Rousseau y los Enciclopedistas.

La Francia del 89 proclama la república animada por el recuerdo de las repúblicas heroicas, de Grecia y Roma. Necesita decir que ella se ahogó en la sangre de sus mejores tribunos para llegar á la transformación imperial del 1º Napoleón.

Y sin embargo, la revolución había abolido la nobleza, instalado la instrucción popular, proclamando los derechos del hombre... pero degenerando en demagogia sanguinaria la fatalidad surgió de nuevo y la república sableada por el imperio tuvo por santuario en la noble Francia el corazón de una mujer de genio que en medio á las torturas del destierro

salvó las santas inspiraciones de la revolución dejando en páginas inmortales la historia de aquellos días, herencia gloriosa de las generaciones del porvenir.

En 1848, la República vuelve á retoñar derribando la dinastía de los Orleans, como había tronchado el trono secular de los Borbones; la joven Europa tenía por representantes la flor de la nación francesa; sus poetas, y sus filósofos... 16 años nos separan del 2 de diciembre de 52, la quinta dinastía de los anales de la monarquía francesa, personificación ominosa de la fatalidad, ha postrado una vez más la república, y la libertad ha encontrado su santuario por esta vez en el alma del poeta desterrado, que desde las rocas de Jersey fulmina el despotismo napoleónico y salva la gloria de la Francia de Chenier y de Beranger. Madame de Staël y Victor Hugo en otras épocas distintas, la Francia en la escelsa plenitud de su génio, han sido la pesadilla de los dos Napoleones. El grande y el chico.

La estructura de las sociedades europeas si ha perdido la rigidez de sus formas primitivas, sacudida por las sucesivas tempestades, de las guerras de religión, y de las tentativas de la república: no ha alcanzado todavía á fundir sus masas para la práctica de las instituciones democráticas, y su civilización, latente en los varios inventos de las artes liberales en industriales, en el exterior pulido y lujoso de sus ciudades, no es un hecho generalizado en sus campañas ni en sus mismos centros de sus más populosas ciudades, donde masas humanas inmensas, viven sumergidas en la crápula y la ignorancia.

Su variada literatura, no estiende sus beneficios á la choza del paisano, ni a la boardilla del operario que muchas veces pone á contribución hasta las horas de sueño para comprar el pan del dia siguiente. El simple hecho social de un bien estar proporcionado no existe todavía en Europa ni en Francia, la mas ilustrada de sus naciones, ni en Inglaterra que se precia de filantropia.

Acabamos de esbozar las facciones prominentes de una y otra sociedad, heróica y monárquica; volviendo ahora nuestras miradas al Septentrión, démonos cuenta del espectáculo que presenta á la observación del historiador, ese pueblo mas joven que nosotros en población, donde la máquina ha emancipado el hombre de la tarea rutinera y manual, centuplicando los brazos para la industria: donde la escuela ha redimido el pueblo de la barbarie y de la miseria tradicional, el vapor acortado el trayecto de la viabilidad, el telégrafo suprimido la distancia. Donde la privación no embrutece ni pervierte, sino ilustra por el estudio y regenera por la penitencia. La difusión de las ideas escritas sobrepasa la de las primeras naciones Europeas, los diarios y los libros circulan por millones, en tal proporción que treinta y un millón de habitantes representan mas de un suscriptor por publicación. De las ciudades populosas, se extienden los impresos a las aldeas, de allí á los bosques donde el pioner derriba con su acha los árboles seculares de las selvas aborígenes, con la literatura se extienden también los goces del bien estar confort.

Los prodigios de su industria apenas pueden enumerarse, mientras que las riquezas acumuladas por el trabajo individual, vuelven á la maza de los habitantes convertidas en instituciones científicas de instrucción popular, en las que el mas desvalido se labra un porvenir glorioso, con los solos elementos del estudio y la frugalidad. El hombre ha

resuelto por la beneficencia el problema de la continuación de la vida terrenal, y en vez del mayorazgo egoísta y de los pergaminos generalógicos, lega a su familia el respeto de sus conciudadanos y la gratitud de la patria.

Su grandeza territorial no la debe a la conquista si no al trabajo, y al comercio con las tribus indígenas. Su importancia como nación proviene de las bases de su organización social, bases que con asombro de la diplomacia, se llaman la justicia, la moral y la libertad.

Todas las Iglesias disidentes viven en su seno y la indiferencia religiosa es un monstruo desconocido en aquella sociedad, que organizada bajo la bandera del cristianismo, ignora lo que representa la excomunión papal, no ha formulado jamás ellas misma el anatema social conocido entre nosotros por el nombre de apostasía.

Un hombre nacido católico llega la Iglesia Unitaria último peldaño de la escala ascendente de la reforma religiosa, sin que la sociedad le dirija un solo reproche por esa emigración constante de comunión.

La conciencia invulnerable.

Ningun resago despótico disfrazado con el prestigio de la moral estorba las manifestaciones de la libertad absoluta y toda exageración se estigmatiza a sí propia.

Casta su literatura ilustrada, su prensa, la represión de los desmanes que por ventura pudiesen deslizarse, no han motivado hasta ahora ni el ostracismo ni la prisión; en la controversia de las ideas, las falsas apreciaciones no tienen allí otro Juez ni otro Tribunal que la opinión, y el desvio es su castigo.

Aleccionados por la historia los Estados Unidos han evitado el mar para prevenir el crimen, ahogando el pauperismo á medida que su población se aglomeraba ó estendía, han cicatrizado la llaga de la mendicidad.

Ni soldados ni mendigos, es el rasgo mas pronunciado de aquella sociedad.

Jamás el sable erguido sobre los ciudadanos para estorbar sus movimientos; jamás el espectáculo afligente de la indigencia ociosa viviendo el acaso. El americano ha domado la naturaleza amparándose de sus fuerzas ciegas y ordenándolas; ha dominado la materia que le obedece sin resistencia analizada por la química y aplicada por la física á la mecánica.

El progreso avanza rápidamente y sin obstáculos, sobre un suelo articulado por el creador para destierros colosales; la fatalidad resistía encarnada en la esclavitud del hombre de color, y el pueblo Americano ahogó el monstruo en raudales de su sangre mas noble, salvando la víctima, el esclavo que las sociedades de los hombres libres educan hoy en millares de escuelas...redención sublime que ha tenido su Gólgota y su cruz... El plomo de Boot y la noble cabeza de Abram Lincoln.

En la estructura de la Sociedad Americana, no encontraremos pues la violencia, el abuso ni el monopolio; ninguno de los gastados resortes de la sociedad antigua se ajusta ó funciona en aquella máquina tan sencilla. La base de su administración es el respeto del derecho; a tendencia de sus instituciones, su prolongación indefinida en el tiempo, que no

se mide por la vida finida (sic) de una generación. La importancia que reportarán los pueblos republicanos del estudio de una historia como la de los Estados-Unidos, no se oculta ni á los espíritus ... [palabra borrada] penetrantes; por que si los errores del pasado sirven para formar la regla del presente y la previsión de los males del porvenir, el ejemplo de un gran pueblo que ama y practica la virtud, es un modelo digno de llamar la atención de las naciones jóvenes que aspiran á organizarse en repúblicas: maxime cuando la nación que se pretende estudiar, ha cumplido sacrificios inmensos, para llegar á conseguir un gran resultado.

Cuando ha tenido el buen sentido de no malgastar sus fuerzas en luchas estériles, no empobrecer su virilidad en oscilaciones inútiles donde naufragan hombres y pueblos. Cuando ha cauterizado el localismo para plantear una nacional colosal.

Sin que su historia presente la epopeya antigua, ni las enardecidas facciones de opuestos partidos que combaten por las armas el dominio de los negocios públicos, los Estados Unidos han tenido que superar grandes dificultades que se oponían á la fusión de todos los pueblos en una gran Nación. Pero el ejemplo de la historia estaba presente y los escollos del aislamiento y de la ignorancia superados, todas las partes del todo fueron (sic) armonizándose por la acción de las fuerzas combinadas de la escuela y el Evangelio, en el hombre individual, por la industria y el comercio en el pueblo. Cada una de sus administraciones ha conseguido alguna conquista útil en las ciencias ó en las Artes rivalizando en probidad y honesto manejo de la cosa pública. Ha crecido la nación mejorando en inteligencia y virtudes, resgatando (sic) injusticias pasadas, y perfeccionando su carácter. Tan cierto es el dicho de Emerson, que el hombre es una planta endógena que crece del interior al exterior, pero sin la cultura interna la naturaleza contrariada en su labor, no cumple su misión de desarrollo, la planta atrofiada degenera y en vez de frutos de bendición, apenas ofrece á la humanidad hojarasca estéril o desabrida pulpa.

El hombre americano, el yankee, es un tipo nuevo también en la humanidad él sabe que la vida es una tarea impuesta por el Altísimo, tarea grandiosa, porque su obra es la perfeccion de su especie; tarea seria, porque nos encamina á la inmortalidad... pero es verdad que desde temprano se le ha hecho comprender que el carácter es más que la ciencia, que es necesario ser puro para ser fuerte, creer en la inmortalidad para ser bueno, tener confianza en sí mismo, sentirse responsable de sus actos para ser justo... la educación, la escuela comun, personificación de la patria, ha hecho efectivo y practicable la república.

De la escuela que fundó la Colonia, salió ese pueblo vigoroso y resuelto... esos muchachos que en el pasado siglo, reclamaban en Boston ante el general Gage su libre derecho de divertirse con la nieve, que los soldados pretendían estorbar. La escuela es el molde donde se fundan mezcladas de año á año, las generaciones nacientes, y esas masas incultas de niños, que la inmigración lleva a sus playas... y que la escuela devuelve pulimentadas en huestes de artesanos y labradores, prontos á ejercer los deberes de ciudadanía, y el sacerdocio de la república.

La escuela americana ha divorciado su instrucción civil de la instrucción religiosa. Las escuelas dominicales sirven á inocular en el alma blanda de los niños las máximas de la moral evangélica, el amor a Dios, el respeto al culto.

En la escuela y templo magnífico ennoblecido por las artes se enseña la religión de la patria, las máximas puras e la moral política, el respeto profundo, é inalterable á las instituciones que lo rigen.

Allí se estudia su historia, y los artículos de su constitución, se imprimen en la memoria primero en el alma después, y se tornan la regla de la vida pública, como los preceptos del evangelio, son la regla de la vida íntima.

Así aconsejado, fortalecido así, su paso en la vida es firme, sabe á donde vá, conoce sus derechos y sus deberes, y el ejercicio de unos, y el cumplimiento de otros, constituye su fuerza y su honorabilidad.

Estraño á los fraudes de partido, sabe hasta donde le es lícito trabajar para los suyos, y se detiene á la altura que debe, para no comprometer su propia dignidad nacional. Respeta sea cual fuere el fallo de la mayoría, en su legítima manifestación; él sabe que la constitución que lo rige, es el santuario de su libertad, la garantía de su existencia, y que si lleva una mano sacrílega á ese santuario, y desacata los preceptos de la ley, el resultado inmediato será la anarquía, la perversión social, los síntomas mortales de la disolución nacional que han marcado en la historia los pasos de las razas extinguidas hoy.

Cómo se obtienen estos resultados, cómo se alcanzan estas conclusiones, donde falta el punto de partida?... Si la educación no es la base racional de la política, si la escuela no simboliza la patria los primeros años de la vida, aproximando las distancias sociales, colmando con su amor y sus desvelos el abismo que abre la desigualdad de la fortuna, si en la edad de la pureza y de la sinceridad, no se aprende á amar la patria, á conocer y venerar sus instituciones, cuándo habrá mejor oportunidad para formar el corazón y derramar en él los gérmenes de la justicia, de la integridad y del respeto de sí mismo?

¿Cómo se formarían las costumbres y se inocularía el amor al estudio? Cómo se practicaría el gobierno de elección, donde la educación en vez de pulimentar la gran masa de los habitantes y ofrecer á todos, elementos iguales de progreso intelectual, dejase muchedumbres sumidas en la noche de su ignorancia y en vez de un heredero presuntivo (sic) educase círculos privilegiados, que se transmitiesen unos á los otros de padres á hijos, la dirección bastarda de los negocios públicos, verdadero monopolio político, negación absoluta del espíritu de la democracia?

Todas las maravillas que deleitan en los Estados Unidos tienen su origen en la educación, son los efectos de esa causa. Sin la instrucción, el hombre no habría domado la naturaleza, ni modificado la materia, aplicándola á los procesos de la industria que lo enriquece mejorando las condiciones materiales de la vida.

Sin la instrucción que ha revelado á su ingenio resortes de progreso hasta hoy ignorados, los Estados Unidos no existirían, y aquella parte del nuevo mundo, acaso no ofrecería otro aspecto que el de las repúblicas divididas; devorándose entre sí, por la guerra civil,

exhaustas y empobrecidas. Solo la instrucción que eleva la mente ha podido crear esa representación impersonal de la Nación, cuyo domicilio es el distrito de Columbia, pero cuyo brazo alcanza á los confines de la Union cuyo corazon palpita en cada Estado, cuyo pensamiento es el alma de un gran pueblo que hoy fija por su importancia política y mercantil la atención del mundo, considerado como una potencia, cuya categoría se clasifica en relación á la Europa de igual a igual. Sin la instrucción cimentada por el gobierno de los Estados y tan admirable y generosamente desarrollada por el esfuerzo popular, los Americanos no marcharían á la terminación lógica de la integridad continental, que cambiará un día los destinos de la humanidad.

La marcha de los Estados Unidos, no es dudosa, los tres millones de habitantes y los trece estados que fundaron la unión ahora 70 años se han convertido en 35 estados y treinta y un millón de habitantes, envueltos en una red de escuelas, de templos, de ferro-carriles, de canales y de vapores, que giran sin obstáculo alguno en continuo afán. Cuantos necesitarán para trazar treinta Estados más y llenar esos sesenta Estados con doscientos ó trescientos millones de habitantes.

Exajerada puede parecer esta hipótesis si no nos damos cuenta de la fisonomía del terreno en que se actúan tales maravillas.

Trazemos idealmente el plano del Continente Septentrional.

En los mares del Polo Artico al N.O. un grupo de islas, Bering, Cockburn y Bumberland- al N.E en la bahía de Bafin, separando esta última de Groenlandia, el estrecho de Davis. Al O. la América Rusa separada del Asia por el estrecho de Bering, dibujando sus costas desde el mar de Kamtchaka hasta la altura de la isla de Vancouver en el Pacífico, posesión inglesa como toda la parte superior del continente hacia el polo, desde la Terra Nova hasta las costas del Pacífico en una longitud de 700 leguas, E. O. y 500 N.S.

Desde las playas del Atlántico, precedidos de un ejército de pionners y squaters, los Estados Unidos han ido avanzando sus poblaciones, que hoy saludan el seno mejicano; y trasponiendo la gran cordillera que como una (sic) restebra [vértebra] colosal se estiende en longitud N. S. desde el lago de los Osos en la América Inglesa hasta Centro América unida a nosotros por la faja de tierra del Darien sus puertos del Pacífico, convidan ya en los intercambios de la China.

Adonde va pues este pueblo avanzando sistemáticamente, no para mudar de lugar, sino para estender su civilización, su comercio, transformando los desiertos en territorios, los territorios en Estados, que para cada 130 habitantes fundan una Escuela, creando como por encanto ciudades, telégrafos, bancos, templos, caminos de hierro y canales, industria y literatura? Atrayendo una inmigración inmensa á sus playas para absorverla en su nacionalismo yankee, creciendo artificialmente sin recelo de que elemento extranjero pueda absorber al elemento nativo, y asimilándolo tan pronto y tan bien que todos encuentran allí la patria y el bien estar. Adonde van los Estados Unidos propagando la República por el ejemplo como aconsejaba Washington, sino á la realización de la doctrina inmortal de Monroe. La América para los americanos! Dios lo ha hecho así!

Lo que será un día ese mundo, así poblado y así enriquecido, borrando con la esponja de la instrucción y del trabajo las huellas de la barbarie y de la usurpación? No hay razón de creer que mudará los destinos de la humanidad, apoyado en la probidad de los motivos, y en la sinceridad de sus doctrinas?

Al resolverme á dar estas lecturas, he creído que podrían llegar a ser el complemento de curso de historia nacional del señor D. José Manuel Estrada. Ese relato al construir el pasado, vá á ofrecer á nuestros ojos un cadáver que la eternidad ha sellado con su cuño austero é inmortal, y Dios sabe qué dolorosas emociones nos esperan en la contemplación de las abiertas heridas que guarda el seno de la patria.

Al darnos cuenta del camino trillado hasta hoy, por los pueblos de la América del Sud, sigamos en el hemisferio opuesto la marcha de aquellos, y si bien en su punto de partida fue diferente, convencido que hasta hoy el espíritu estrecho de la colonia predomina, empiece á penetrar en nuestros espíritus, la necesidad de combatir la ignorancia, de aplicarnos al cultivo de las ciencias naturales, popularizándolas, creando rentas inviolables para la educación, cultivando la literatura que representa el estado de cultura de un pueblo y salva en el tiempo venidero su personalidad intelectual, como la huella indestructible de su pasaje, mas duradera que los monumentos de piedra que la intemperie derrumba.

Contemplemos frente á frente al coloso sin asustarnos de su magnitud, pensando que su presente de hoy, podrá ser nuestro porvenir de mañana, cuando la instrucción despejando los entendimientos y ennobleciendo los corazones, sustituya á esas ideas mezquinas de nacionalidades raquílicas, la bella aspiración de Estados Federales, constituyendo una fuerte nacionalidad en la Union de los Estados del Sud, autoridad que representando su existencia en el exterior, fundaría el imperio de la justicia, consolidando su paz domestica alterada á cada instante, y estendiendo á las generaciones venideras los beneficios de la libertad. Esta fórmula de la Constitucion de los Estados Unidos que es también la nuestra, contiene el programa del porvenir.

Entre nosotros la Union Nacional del Sud, es una condición vital de existencia, sin su realización, es imposible salir del marasmo del aislamiento y radicar la república cuyas bases con la moral y la instrucción, el comercio y la industria.

Voy á explicar mi pensamiento.

Es claro que cuantos mayores obstáculos se presentan al desarrollo de un país, mayor cantidad de esfuerzos necesitará para conseguir su prosperidad.

El examen de la topografía de los lugares, sin contener el horóscopo aventurado de la frenología con sus (sic) pertuberancias en el cráneo humano, suele mostrar lógicamente las trabas que la naturaleza opone á la voluntad del hombre, lo que constituye esa lucha de que nos habla Michelet y que los americanos han terminado por el estudio de las leyes físicas de la gravitación, y de todas las ciencias naturales y de experimentación aplicadas a la mecánica.

Echemos una rápida ojeada sobre el conjunto de nuestro continente, que prolongándose en longitud N. S. después de avanzar hacia el E. retrae sus costas y las prolonga paralelas a los dos Océanos Atlántico al E. Pacífico al O. hasta tocar con su planta de granito los mares del Polo Atlántico.

La conquista española que solo buscaba oro, extendió sus descubrimientos desde Panamá y los territorios de Nueva Granada y Venezuela prolongándose por las costas del Pacífico, y amparándose de la Serranía que corre en longitud N. S. desde Nueva Granada á Patagonia.

Tocándole en suerte á Portugal descubrir las Costas Orientales de la América, el Brasil ocupa hoy la posición territorial mas ventajosa al comercio, y constituido en Imperio, si unidad nacional llena una vastísima porción de este Continente, apareada con las nueve repúblicas informes despobladas, sin instrucción pública y celosas de sus fueros nacionales, buscando la libertad en el triunfo efímero y sucesivo de los partidos, declamando la república y la constitución y recurriendo a cada paso a la dictadura, a la suspensión de las garantías, al estado de sitio, convulsas siempre y tendiendo su mano al extranjero en los casos apurados, faltas de riqueza propia que no han creado todavía.

La parte superior de nuestro continente vecina á Mejico á Estados Unidos, la forman pues, Nueva Granada, Venezuela y las Guayas, restos porfiados de la conquista, y delito flagrante de usurpación. El mar caribe en latitud tropical, hacia sus playas, y luego vienen eslabonándose al Oeste de Nueva Granada, el Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Patagonia, contemplando ese vastísimo Océano Pacífico, á cuya estremidad está el Asia, con sus 400 millones de bárbaros, paralizada al comercio y la civilización.

Los Andes prolongando sus cordilleras como hemos dicho desde Nueva Granada á Patagonia, oponen su muralla de granito al comercio interior.

Entre las repúblicas bajo el trópico en el otro hemisferio y las confinadas entre el Pacífico, y las cordilleras; gozamos nosotros de la proximidad del Atlántico donde desagua nuestro Plata.

El Estado Oriental en la ribera opuesta y el Paraguay escondido entre las selvas, la Patagonia vasta é inexplorada, pedazos de territorios unidos, (sic) inscriptados en la naturaleza animado como la pampa argentina y el desierto de Atacama, completan la fisonomía territorial del continente Sud.

El desafío de la naturaleza al hombre no puede ser más espléndido en estos suelos; él tiene que abrirse paso al través de una muralla de cerros y de volcanes, tiene que completar pedazos de creación inacabada, plantando árboles, perforando la tierra para traer á la superficie el agua que corre escondida en sus entrañas y vigorizar con ella el cultivo: tiene que aproximar las distancias por ferro-carriles y telégrafos; poblar desiertos que como el Chaco responden a su riqueza entre las selvas.

Tiene que (sic) estipar la ignorancia tradicional y sin la creación de una poderosa unidad nacional jamás se conseguirá un orden regular y una marcha progresiva.

Es preciso no encerrar la Nación en los límites restrictos de jurisdicciones dadas. La Nación reside en la identidad de origen, de idioma, de costumbres prolongándose en una extensión de territorio que no divide el Océano.

Para radicar la república en este continente, es de absoluta necesidad que en vez de nuevas ciudadanías representando nueve naciones y nueve repúblicas diferentes, haya una sola Nación, una sola República, una sola ciudadanía, contrapeso político de la nacionalidad de otra estirpe que tiene por vecina.

En vez de orientales, paraguayos, argentinos, chilenos, peruanos, bolivianos, ecuatorianos, granadinos y venezolanos, ser simplemente americanos del sud. Esta América el reflejo de la otra.

La Grecia y la Italia con su fraccionamiento, son dos lecciones profundas que importa no perder de vista.

Estudiemos la historia de los Estados Unidos del Norte y tan lejana como pueda mostrarnos el porvenir de la realización de los Estados Unidos del Sud, quedarme el consuelo de la visión de su esplendor, y la esperanza que este Buenos Aires, el primero en la cruzada de la Independencia sea algún día el primer Apostol también de la Unidad Nacional de Sud América.

Procediendo por método sintético contemplaremos primero la Unión del Norte en una magnífica descripción hecho por nuestro amigo Sarmiento y que será objeto de tres lecturas sucesivas; para después entrar con la historia del descubrimiento y colonización al análisis de las causas que han obrado tales prodigios.

Si la tarea es superior a mis fuerzas intelectuales, habré tenido el honor de llamar la atención sobre una gran idea política, que empieza a germinar en el corazón de los pueblos, aleccionados por la experiencia de medio siglo de tormentas sociales y que habla como el instinto natural sobre la conservación vital.